



CANCION

DE

Las ligas de mi morena.

No te pueo yo ecir,
Colasa, lo que me gusta
sobre una pierna robusta
una liga coloráa.

Levanta los faralares
y luzca la pantorrilla,
que vales más, Colasilla,
que toica una torá.
¡Vaya un angel retrechero! ¡Juy!
Me tienen como alma en pena,

¡salerol!...
las ligas de mi morena.

Cuando te veo las ligas
se me blandean las patas,
y me quiero echar á gatas
por ver algo más arriba.

Este refajo, Colasa,
remángalo, que me estorba,
si no me enseñas las corbas
me pronuncio... ¡puñaláa!

¡Vaya un angel retrechero!
¡Qué viva la Macarena!
Valen más que el trocaero
las ligas de mi morena.

Crúo es tu talle y tu cara
y tu castillo é popa;
no te enfaes, no digo ná.

Que al ver, morena, tus ligas,
el cuerpo se me estremece
y se me va la torá.

Bendecio el ataero
que sujetan tal caena,

¡juy, salero!...
las ligas de mi morena.

Por Dios, serrana, por Dios,
alza la ropa otro poco,
que me estás volviendo loco
por instantes... ¡puñaláa!

Déjame que absorto admire
de tu edificio la base,
deja que el alma se abraza
contemplándote, salá.

Vaya una curra, ¡salero!
¡Que viva la gente güena!
Valen más que el mundo entero
las ligas de mi morena.

Vaya unos ojos ladrones,
temerarios y atrevíos,
¿por qué me miran reñíos
si no los hice, por qué?

Vaya unas cejas reondas
y unas pestañas... ¡salero!
¡Vaya un mirar retrechero!
¡Vaya una jembra gachona!
De placer en la faena,
de llevarme... ¡olé, salero!
las ligas de mi morena.

Tan dura de condición
es la negra de mis ojos,
que hasta verme hecho despojos
no se ha de compadecer.

Por más que la digo: Reina,
¿hasta cuando ha de durar
ese modo de jugar
que tienes, mi malagueña?

¡Colasilla!... ¡Resalero!
Hermosa, blanca azucena,
no te enfaes, porque quiero
las ligas de mi morena.

Si llevo á lograr un día
á cogerte por mi banda,
¡puñaláa! y qué zaranda
se va á armar entre los dos.

Del primer golpe... ¡naita!
hasta los mismos banquillos
van á parecer chiquillos
llorando... ¡Válgame Dios!

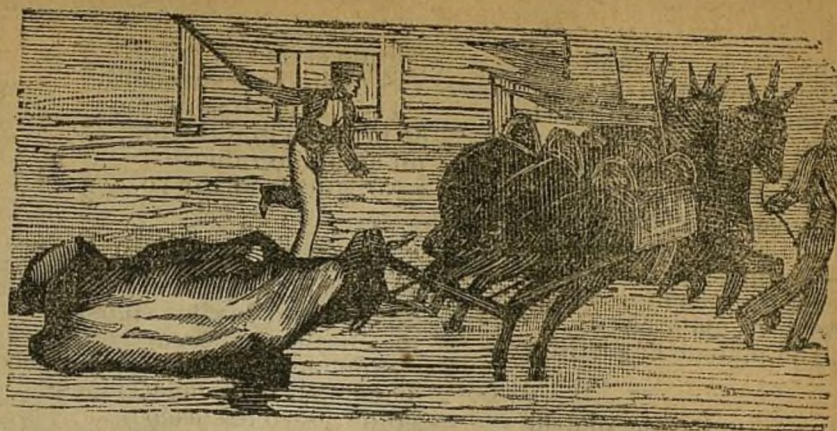
Porque soy capaz de dar,
como te muestres serena,
más guerra que me están dando
las ligas de mi morena.

Vamos, gachona, que quiero
verte pronto preparáa,
y esa liga coloráa
hacerla dos mil pedazos.

Levanta toa esa tienda
de ropa hasta la cintura.
¡Várgame Dios, criatura!
Ya te tengo entre mis brazos.

Y pronto en el fondeadero
echaremos la caena,
y diré: ¡Vivan, salero,
las ligas de mi morena!

FIN



BONITO TANGO

TITULADO

LAS TORERAS DE VERANO

Las toreras en cuadrillas
se pasean por Madrid
en busca de algunos tontos
por llevarlos al toril.

Porque están desesperadas
y no tienen que comer,
al pobre que ellas enganchen
no sé lo que será de él.

Según el hambre que tienen
como un lobo en el invierno,
antes que ellas me cojan
consentía ir al infierno.

Las toreras de verano,
señores, ¿sabéis quien son?
Las criadas de servicio,
las que gastan polisón.

Porque se marchan las amas
de Madrid á veranear,

quedan desacomodadas
y empiezan á torear.

Mientras las dura el dinero
que alcanzan de la soldada,
suelen torear de gratis
y no son interesadas.

Esta clase de toreras,
hallándose sin dinero,
son capaces, si no hay toros,
de comerse á los toreros.

Porque están acostumbradas
á que las suene el bolsillo,
en cuanto se les acaba
ya andan buscando un novillo.

Como son buenas toreras
quieren novillos ya viejos,
para limpiar los bolsillos
y mudarles el pellejo.

Una criada á su amo
decía:—Lléveme usted,
porque si quedo en la corte
torera tendré que ser.

Yo no quiero ser torera,
yo me quiero ir con usted,
porque es la señora tonta
y nada ha de comprender.

—Conmigo ya no te llevo,
eres torera, de fijo,
más toros matarás tú
que ha matado Lagartijo.

—
Por las calles de Madrid
se pasean las toreras,
y á montones y á millares
las criadas y niñeras.

Entre todas han formado
una ilustre sociedad,
para toda la que quiera
aprender á torear.

La enseñaremos de balde
y con tanta ligereza,
cogiéndole al toro un cuerno
le hará caer de cabeza.

—
Una niña muy bonita
dice con mucho furor:
—¿A que no hay ningún torero
que toree como yo?

Pues siempre van en cuadrilla
cuando van á torear,
pero si fuera uno solo
ninguno vale pa ná.

Yo solita me atrevo,
y tengo dieciseis años,
á lidiar seis toros juntos
que tengan cuatro ó cinco años.

—
Una niña les decía
á todas sus compañeras:
—Estoy loca de alegría
porque voy á ser torera.
Mi señorito sí quiere
que yo aprenda á torear,

porque él ha sido torero
y él mismo me enseñará.

Un día quiso ponerme
de primero una lección,
mi ama dijo rabiosa:

—No, quiero torear yo.

—
En cuanto mi señorita
se marche á veranear,
quedaremos los dos solos;
me enseñará á torear.

En cuanto yo aprenda un poco
y me dé un par de lecciones,
entonces yo le sorteo
y le hago andar por los rincones.

Entonces se desengaña,
brama y se desespera,
y ella le dice:—Torito,
éntrame, que soy torera.

—
Esto sucede en la corte
con criadas y niñeras
que se les marchan los amos
y luego se hacen toreras.

Y cuando vuelven los amos
á la corte de Madrid
y preguntan por criadas,
ninguna quiere servir.

Hemos servido bastante
y nada hemos conseguido,
mejor se gana el dinero
siendo del arte taurino.

—
También hay algunas
que á los baños se van ya,
y corren cafés y fondas
y aprenden á torear.

Mientras el pobre marido
él solito aquí se queda,
su mujer está en los baños
aprendiendo á ser torera.

La mayor parte de ellas
que van á veranear,
cuando vuelven á Madrid
cansadas de torear.

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.

Ayuntamiento de Madrid